



Trilce no. 1, tercera época (Junio 1997)

**ENRIQUE
VALDES**
*Universidad
de los Lagos*

JORGE TEILLIER EN EL RECUERDO

Recién comenzábamos a funcionar como Trilce, en el verano de 1964 cuando Jorge Teillier llegó a visitarnos a Valdivia. Venía acompañado por Ximena, su segunda mujer. Para nosotros era el encuentro con un maestro de la joven poesía chilena. Comenzó entonces una relación literaria y de amistad sureña que sólo quebraría su muerte, en abril de 1996. Cuando llegábamos a Santiago nos recibía en su oficina del segundo piso de la Casa Central de la U. de Chile, donde trabajaba para el Boletín bajo la dirección de Enrique Bello. Allí, como en la provincia, Teillier demostró siempre una cordialidad especial por sus amigos sureños. Cada vez que lo encontraba tenía la impresión -y a veces lo decía- de que era algo muy suyo: sus abuelos, sus antepasados sureños o un pedazo de tierra querida el que le llegaba:

Un amigo del sur me regala una manzana
demasiado hermosa para comerla de inmediato.
La tengo en mis manos: es pesada y redonda
como la tierra.

El agradecimiento era un vaso de vino en el Monterrey y en el Red Bar, la recomendación de algún libro y el regalo de revistas y publicaciones universitarias. Bebimos el penúltimo vaso a la salida de la Biblioteca Nacional, el día que Volodia Teitelboim cumplía 80 años. Allí tomó la fotografía que acompaña esta nota, el 19 de marzo. Como venía para Aysén le pedí que escribiera en mi agenda una nota para el poeta León Ocqueteux. Quería traerle a nuestro vecino de Cochrane este silbo de su artículo de la Frontera, como él, en su propia letra ya debilitada por la enfermedad, el cansancio de vivir, el tedio de Santiago, del metro que nunca alcanzaba a tomar antes de las diez: Sé feliz mientras no puedas, le dice y fecha en el año de 1903 A.C. ese humor metafísico y melancólico, intemporal que es parte también de su poesía. "Tengo las cifras demasiado largas", dijo. Siempre estaba por irse a Cabilito, cerca de la Ligua, donde residía desde 1987 en una hermosa casa de campo de Cristina Wenke, su esposa y compañera de los últimos veinticinco años. De ese modo lo protegía de sus amigos del Bar Unión de la calle Nueva York, frecuente en su poesía y a quienes él mismo define como: mis amigos los inútiles, los garrápiras, los cesantes de siempre. Allí, entre el dolor de los gatos y los perros de Cristina, bajo los paltos y viejos limoneros que un día pertenecieron a la Quintrala, Jorge Teillier ha regresado para siempre. Claro que a él le habría gustado regresar a su Lantaró de antaño, el que nunca debía haber salido, donde aún existe la casa de madera de dos pisos vendida por su hermano Iván, y donde Jorge y sus hermanos pasaron la infancia, los días del País de Nunca Jamás, el reino del paraíso perdido que se nos va al crecer y que sólo podremos recuperarla el día de la muerte.

AUTORÍA

Valdés, Enrique, 1943-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Teillier en el recuerdo [artículo] Enrique Valdés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile